

Hay algo de entrañable en los fantasmas que danzan

Lucrecia Maldonado *

Nadie puede negar que los fantasmas tienen algo de fascinante. Nos dan miedo, y hay gente que dice que, si se topara con alguno cara a cara sufriría lo que los médicos llaman cariñosamente un ‘reflejo masivo’ o de golpe y porrazo serían víctimas del contagio más tremendo y se pasarían de una al otro lado. Sin embargo, al que no le guste un buen cuento, una película o una conversación relacionada con el tema del pavoroso regreso de los que se marcharon, que lance la primera piedra, para estar a tono con la Semana Santa.

Aparte del natural atractivo de lo misterioso, los fantasmas nos atraen por ser, o por representar a seres que estuvieron, de alguna forma, en nuestra vida. El mayor dolor de la muerte de un ser querido es el desgarramiento de la pérdida, el ‘nunca más’ de la separación definitiva. Sin embargo, paradójicamente, nos asusta el encuentro de los seres que ya no están, aunque afirmamos dar cual-

quier cosa por poder volver a verlos o a abrazarlos.

Todos esos sentimientos se encuentran, cálidamente matizados, en *Danza de fantasmas*, el nuevo libro de relatos del escritor Jorge Dávila Vázquez: el escalofrío de las presencias ancestrales, la fascinación por el desconocido mundo del más allá, la nostalgia por quienes ya no están ... y una pizca de miedo. Porque, contrariamente a lo que se pudiera creer, los relatos de *Danza de fantasmas* utilizan el recurso del miedo como algo secundario, no se podría decir que es el eje central de los sentimientos o de las sensaciones que acompañan este hermoso conjunto de cuentos de fantasmas.

Danza de fantasmas ha sido concebido, seguramente, como un conjunto de historias escritas para jóvenes lectores. De allí la frescura y la aparente sencillez que campea entre sus páginas. Está formado por un conjunto de doce relatos muy breves

* Escritora ecuatoriana, profesora de enseñanza media, con la especialización de Lengua y Literatura, en la PUCE de Quito. Ha trabajado en el campo de la educación y la comunicación, tanto en educación formal como en educación popular, así como también en producción radiofónica. Como escritora de ficción, ha publicado varios libros de cuentos y ha escrito también novelas que le han hecho merecedora de varios premios como “Aurelio Espinosa Pólit”. Actualmente continúa escribiendo y con su trabajo de profesora de Bachillerato.

y por dos novelas cortas: “Peregrino en el tiempo” y “Danza de fantasmas”, que finalmente da el título a todo el volumen. En los relatos de la primera parte, algunos contruidos con lo que su autor llamó, en otro precioso libro de cuentos, el “arte de la brevedad” las visiones de los espectros nos recuerdan a leves pinceladas, apariciones que atemorizan sin llegar a asustar del todo, y también elementos fantásticos propios de los cuentos de hadas o de los dibujos animados (una casa que persigue a sus antiguos habitantes, por ejemplo). Casi se puede experimentar la textura de gasa de los seres que han dejado asuntos pendientes en el mundo de los vivos y que por eso mismo no alcanzan la definitiva paz de la eternidad.

Pese a la corta extensión de estos doce cuentos, no sorprende, porque conocemos a su autor, pero sí maravilla el trazo adecuado de los personajes, la recreación del ambiente semi-rural de la provincia y la nostálgica vivencia de un tiempo en que no vivíamos atosigados por las prisas, la tecnología y el ansia de ganar más.

“Peregrino en el tiempo” es una magnífica novela corta (o un magnífico cuento largo) en el que sutilmente se plantea la posibilidad de que una sola vida humana se multiplique en varias historias, o en varias vidas. Si bien conozco la posición de Jorge Dávila respecto del tema de la reencarnación, y sé que no cree en ella, este cuento, fantástico y maravilloso, habla del arquetípico viaje de un

alma a través de varios cuerpos, y no solamente eso, sino del viaje a través de personajes míticos e históricos, presencias en el arte y en la literatura que no solo enriquecen, sino que también atormentan la esencia vital del personaje que se desplaza por entre ellas, finalmente don Francisco Moltavid, en cuyo apellido de acento catalán se resume su ductilidad para protagonizar las historias de incontables personajes y tal vez, emulando a un personaje de Borges, no alcanzar jamás la paz de la muerte definitiva y total.

La última novela corta del libro, “Danza de fantasmas” es un maravilloso relato de equívocos, suspenso y también sobre la omnipresencia de los referentes del arte de la humanidad que se reúnen, más allá del tiempo normal y de la vida, en una vieja casa embrujada de algún lugar del sur del Ecuador para seguir discutiendo sobre sus teorías filosóficas y estéticas. Los juegos de indicios cruzados, la transparencia de los personajes, las pistas falsas y el uso maístral del factor sorpresa son entre muchos otros los grandes méritos de este fascinante relato que, sin embargo, no deja de tener la frescura y la sencillez que le aportan una gran dosis de amenidad.

Un punto aparte merece la erudición de Jorge Dávila que, sin ser un lastre ni una pedante exhibición de conocimientos, es más bien una muestra de la profundidad del saber de nuestro escritor. En todo el libro, pero más en las dos novelas

cortas que lo componen, se encuentran alusiones a diversos personajes, sobre todo de la literatura y el arte, así como también un profundo conocimiento de la historia universal y ecuatoriana.

A los naturales elementos y recursos de la narrativa de misterio, Jorge Dávila añade, en *Danza de fantasmas*, su impecable manejo del idioma, un finísimo humor y una ironía que nos atreveríamos a calificar de “solo para inteligentes”. Esto unido también a la excelente ambientación de un mundo de campo y provincia, de ciudad pequeña, con personajes de otro tiempo que, aunque en años no llegue al medio siglo, se nos hace distante tal vez por los usos, las costumbres, las maneras de ser y. Por una visión apacible y natural de la existencia, en donde los fantasmas eran el único espanto disponible o accesible, más allá del verídico horror que con frecuencia provocan los seres vivos con mucha mayor intensidad que los seres muertos.

Jorge Dávila Vázquez (Cuenca, 1947) es uno de los más prolíficos escritores ecuatorianos de los siglos XX y XXI. Ha cultivado todos los géneros literarios, pero sobre todo se destaca en la narrativa, y dentro de ella en la escritura de cuentos. Ha obtenido el premio nacional de literatura Aurelio Espinosa Pólit con sus obras *María Joaquina en la vida y en la muerte* (novela) y *Este mundo es el camino* (cuento). Sin embargo, más allá de ser uno de mis escritores preferidos y un maestro en el campo de la lengua y la literatura, para mí Jorge Dávila será siempre ese amigo cuyo corazón es un bello paisaje, con pájaros y flores que alegran los sentidos, con oscuras cavernas donde esconder el llanto, y con un alma preciosa de pluma y de cristal. Y siempre, pero siempre, daré gracias al Poder Superior que lo puso en mi camino como alguien entrañable y como uno de los más lúcidos y bellos escritores de mi país.